co á una hermosa leyenda de la que hacen arrancar los cimientos de su libertad: las tropelías y desmanes de los comisarios austriacos, entre los que descollaba Gessler, obligaron á Arnoldo de Melchtal, Walter Furst y Werner de Stauffacher, tres principales suizos, á unirse para resistir la creciente tiranía de los *Hapsburgos*, y congregados el primer día del año de 1308 en Rütli, juraron defender de consuno sus derechos. Unióse á los conjurados el yerno de Walter Furst, llamado *Guillermo Tell*, hombre de carácter franco, y famoso por su certera puntería en el arco, quien habiéndose negado pocos días después á saludar el birrete de Gessler que éste había mandado colocar sobre un palo en la plaza de Altorf, fué aprehendido y obligado á traspasar una manzana puesta en la cabeza de su hijo; Tell acertó el tiro, pero confesó al déspota que para el caso de que le hubiera errado, tenía preparada otra flecha para él. Gessler ordenó que se le llevase preso á Kussnacht, del otro lado del lago, y para mayor seguridad él le condujo en persona; cuando á punto estaban de tocar la opuesta orilla, levantóse una tormenta que encrespaba las olas, Tell ganó tierra y empujó la barca haciendo que zozobrase; Gessler logró salvarse y persiguió al intrépido montañés que al fin lo mató con su flecha. Libres los cantones de su más duro opresor, pudieron ya contrastar los ataques que algunos años después dirigirían en su daño los soberanos de Alemania.

Desgraciadamente, las pruebas que el dignísimo celo patriótico de los suizos ha aducido para demostrar la existencia histórica de Gessler, de Tell y de los conjurados de Rütli, no han resistido á las indagaciones y al examen imparcial de nuestros tiempos, y las muchas capillas que se alzan en Suiza dedicadas á Tell son de creación reciente. Sin embargo, entre la seca erudición que todo lo niega y la credulidad patriótica de los suizos que todo lo afirma, hay en el fondo una tradición merecedora de respeto que pudiera conciliar ambos extremos.

Crecimiento de la Confederación helvética y luchas por su libertad en el curso del siglo 14.°—Los *Hapsburgos*, sin atender á los privilegios concedidos á los suizos confederados por Enrique VII, sucesor de Alberto en el trono de Alemania, quisieron someterlos; pero los bravos montañeses corrieron á las armas y en los desfiladeros de Morgarten derrotaron á los caballeros de Austria, que iban cubiertos de hierro de los piés á la cabeza (1315). El emperador Luis de Baviera les ayudó para sacudir los últimos restos del dominio *hapsburgo* ú austriaco, aumentándose desde entonces la confederación suiza con el ingreso de comarcas y ciudades vecinas. Lucerna [1332], Glaris y Zug (1352) y Berna (1353) se unieron á los primitivos cuatro cantones, y la *liga de Brunnen* fué la base del sistema federativo de Suiza. Los *Hapsburgos* intentaron en 1386 reconquistar su perdida dominación, pero fueron destrozados en la batalla de Sempach, donde triunfaron los suizos por el heroismo de su ilustre conciudadano Arnoldo de Winkelried; nueva victoria alcanzaron en Näfels (1388), y los vencidos duques de Austria tuvieron que hacer la paz y reconocer la independencia de la confederación. Así, después de un siglo de grandes sacrificios, los suizos alcanzaban su libertad y erigían en sus montañas la república, precisamente cuando sus poderosos vecinos, y en general, los demás pueblos de Europa, forjaban las cadenas que los habían de atar á los reyes absolutos.

ITALIA.

Los Angevinos en Nápoles; Juana I.ª (1343—1382).—Notable entre los soberanos que reinaron en Nápoles durante el siglo 14.° fué Juana I.ª, descendiente del famoso Carlos de Anjou. Heredera de su padre Roberto subió al trono en 1343, y no tardó en mancharse con el asesinato de su primer esposo Andrés de Hungría. El hermano de éste marchó con un ejército á Italia y obligó á Juana á refugiarse en Provenza; una segunda invasión de húngaros se abatió sobre Nápoles, que rechazó al fin á los extranjeros y restauró á Juana en su trono. Esta princesa se casó cuatro veces, vendió Aviñón al papa Clemente V y se hizo célebre por el esplendor de su corte, por sus ligerezas y delitos y por su triste fin, pues Carlos de Duras, adoptado por ella, la mandó extrangular en 1382.

Los Visconti en Milán.—Desde fines del siglo 13.°, según lo hemos dicho en el lugar correspondiente, los Visconti se hicieron dueños del gobierno de Milán al que agregaron luego el de toda la Lombardía, destruyendo ú heredando el poder de los tiranuelos que en cada ciudad se habían levantado. Dura fué la dominación de aquella familia de *señores perpetuos*, y las maldades cometidas en

el curso del siglo 14.° por Bernabé y Galeas II [*Visconti*] son verdaderamente espantables. Juan Galeas Visconti [1378—1402], compró al emperador Wenceslao por cien mil florines [1395] el título de duque de Milán, y el monarca germánico no tuvo embarazo en vender por aquel puñado de oro las ciudades de la liga lombarda cuya independencia había garantizado su antecesor Federico I.° en el tratado de Constanza.

Colá de Rienzi en Roma [1342—1354].—Abandonada la antigua ciudad por los pontífices que desde principios del siglo habían establecido la sede en Aviñón, el centro de Italia continuaba agitado por la vieja lucha entre *güelfos* y *gibelinos*. Hacia mediados de aquella centuria apareció Nicolás Renzo [*Colá de Rienzi*, que le llamó el pueblo], hombre elocuente y audaz, admirador de la pasada grandeza romana y que intentó la ardua tarea de restaurarla, sin más elementos que su palabra y el voluble entusiasmo de la plebe de Roma. La Ciudad Eterna vió subir al tribuno, rodeado de pompa teatral, al viejo Capitolio é inaugurar el gobierno del *Buen estado* con rara energía, enderezada principalmente contra los nobles que se vieron reprimidos con mano de hierro. Pero tan súbita exaltación y el aura popular desvanecieron al tribuno que adoptó estrafalarios títulos, y peor aún, desplegó irritante despotismo; abandonado de todos huyó á los Abruzzos disfrazado de ermitaño, y dos años después se presentó en la corte del emperador Carlos IV, induciéndole á marchar contra Roma. El emperador alemán le envió preso á la corte papal de Aviñón, é Inocencio VI le invistió con el cargo de senador, agregándole al cardenal Albornoz, legado pontificio en Roma. Rienzi tornó á ejercer desenfrenada tiranía, hasta que la nobleza, no por castigar al tirano, sino para vengarse del que antes la había domeñado, promovió una sublevación en la que el antiguo y ya desprestigiado tribuno fué herido de muerte [1354].

IMPERIO DE ORIENTE.

Emperadores bizantinos en el siglo 14º.—A los débiles reinados de Andrónico II y Andrónico III (1282-1341) sucedió el revuelto de Juan *Paleólogo* (1341—1391) interrumpido por la usurpación de los *Cantacuzenos*, quienes en sus luchas con el monarca que pudiera llamarse legítimo acudieron al peligroso auxilio de los *servios* y *otomanos*. Manuel II *Paleólogo* reinó en seguida treinta y cuatro años (1391—1425), y cuando le sucedió su hijo Juan VI ú VIII, ya el imperio había empezado á agonizar.

EL ISLAMISMO EN ORIENTE Y OCCIDENTE.

Principio de los Otomanos.—Hacia fines del siglo 13º empezó á descollar un pueblo juvenil destinado á sacrificar al viejo imperio bizantino. La invasión de los *mogoles* (véase *siglo* anterior) produjo una desorganización considerable en los estados de los *Seldyúcidas*, y multitud de emires se repartieron el mando en el Asia Menor: uno de los grupos turcos que se reorganizaron más rápidamente fué el de los *Otomanos*, llamados así por su jefe más famoso, Osmán ú Othman, quien desde 1307 fué sultán independiente. Los *Otomanos* ú *Osmanlíes* son conocidos también con el nombre usual de *Turcos*. El hijo y sucesor de Osmán, llamado Orkhán, que reinó desde 1326 hasta 1360, fijó en Brusa la sede de su imperio, organizó la milicia de los *genízaros*, y avanzó las conquistas otomanas hasta las orillas del Mar de Mármara.

Los Otomanos en Europa (1360—1400).—Amurates I°, sucesor de Orkhán, atravesó con su ejército los Dardanelos (1360) y pudo afirmarse en los Balkanes, base de todas las operaciones futuras enderezadas á establecer y consolidar el dominio turco en Europa. Amurates hizo de Adrianópolis la capital del imperio *otomano* y ensanchó sus dominios con Tracia, Macedonia y Albania; murió en la batalla de Kosowo (1389) donde fueron destrozados los *servios*, y su hijo Bayaceto, con la misma actividad que su antecesor, aunque sin sus nobles cualidades, continuó la obra de hundir al imperio bizantino para alzar sobre sus ruinas el poder *otomano*. Pronto fué suya Bulgaria, y en 1396 derrotó completamente en Nicópolis al rey Segismundo de Hungría y un cuerpo de aventureros franceses enganchados por éste.

No lució mucho tiempo la feliz estrella del sanguinario Baya-

ceto: vencido por Tamerlán y sus *mogoles* en 1402, cayó en poder del triunfador y murió cautivo al año siguiente, sucediéndole su hijo Solimán I°. La terrible embestida de los mogoles desorganizó por lo pronto el poder *otomano* en el Asia Menor, pero la retirada de aquellos al fondo del Asia volvió á alentarlo, y ya en el primer tercio del siglo 15° se alzaba más fuerte que nunca amenazando de muerte á Constantinopla.

TAMERLÁN (1379—1405); SEGUNDA INVASIÓN MOGOLA [1400].—En el fondo de la Transoxiana, en Tartaria, apareció hacia mediados del siglo 14° un personaje destinado á siniestra celebridad y que entre los suyos fué llamado *Timurlenk* (Timur el Cojo), de donde se formó el nombre más usado de *Tamerlán*. Sus aduladores, cuando llegó á grande altura, compusieron su genealogía haciéndole descender de Gengis-Khan, pero lo cierto es que *Tamerlán*, mahometano, era hijo de un jefe de tribu tártara. Después de muchos años de guerras porfiadas y sangrientas, *Tamerlán* se hizo dueño de todo el antiguo imperio de los *mogoles* (1379), y una vez en el trono sometió á su autoridad sucesivamente Persia, los países al Sur del Cáucaso, Armenia, Mesopotamia, las vastas regiones que se extienden entre los mares Caspio y Negro, asolando los países atravesados por el Volga, el Don y el Dnieper, y en 1398 marchó contra la India, dejando señalado su camino con ríos de sangre. Dos años después [1400] tornó sus armas contra el Asia Occidental, y ya hemos dicho en el párrafo anterior que venció á Bayaceto (batalla de Angora) y le hizo cautivo hasta su muerte. La de Tamerlán ocurrió en 1405, en una guerra qne emprendió contra los chinos. Su inmenso imperio se desmenbró entonces tan rápidamente como se había formado y lo mismo que el de Gengis-Khan se subdividió hasta lo infinito.

Tamerlán, caudillo de la segunda oleada de hordes *tártaro—mogolas*, no cedía á Gengis-Khan en ferocidad y sed de sangre. Mandaba construir pirámides con las cabezas y los cuerpos de los enemigos muertos; difundió el espanto y la matanza desde la India Septentrional hasta el extremo del Asia Occidental, y desde Siria hasta el Volga; su obra fué de destrucción y nada fundó duradero y estable; y aunque mahometano, transformó al Asia Occidental en un cao

en que perecieron los pocos elementos que pudieran crear una nueva unificación del mundo mahometano.

ESTADOS DEL NORTE.

SUECIA; PRIMERA ÉPOCA DE ESTA MONARQUÍA.—Las invasiones normandas y danesas revelaron la existencia de este Estado desde el siglo 8°; los tiempos que siguieron no ofrecen grande interés sino hasta la época de Erico IX llamado el *Santo* (1155), que afirmó el cristianismo en sus dominios. Una larga serie de usurpaciones y de luchas con Noruega y Dinamarca separa el reinado de Erico del de Margarita, la cual fué reconocida por reina de Suecia en 1389.

NORUEGA.—Más obscura é incierta que la de Suecia es la historia de Noruega anterior al siglo 14°, destacándose sin embargo la figura de su monarca Sverer que floreció en la primera mitad del siglo 13°. En 1389, Margarita, cuyo nombre hemos citado en el párrafo anterior, fué proclamada reina por muerte de su joven hijo Olavo, monarca noruego, y aquella soberana recibió en aquel mismo año el cetro de Dinamarca.

DINAMARCA.—Hasta muy entrado el siglo 12°, la historia de este país con sus matanzas y otros crímenes horribles, parece la continuación de los tiempos prehistóricos. Después de aquella época, tuvo Dinamarca alternados períodos de grandeza y decadencia: Margarita, hija de Waldemaro IV, fué proclamada reina cuando ya lo era de Suecia y Noruega.

LA UNIÓN DE CALMAR (1397).—La enérgica princesa designó para sucederle á su sobrino Erico, y con este motivo reunió en Calmar una dieta (1397) que dió una constitución, en la que fué consagrada la unión de los tres reinos del Norte, reservando á cada uno de ellos, bajo el cetro de un mismo soberano, su constitución y sus leyes propias. Este poderoso Estado llevaba en su seno grandes principios disolventes que lo destruyeron en el curso del siglo 15°.

POLONIA; PRINCIPIO DE LA DINASTÍA DE LOS YAGELONES (1386).—Este pueblo que aparece en el siglo 10° convertido al cristianismo, y que desde fines de la décima-tercera centuria fué gobernado por reyes, distinguióse en las frecuentes luchas á que lo provocaban sus vecinos los eslavos. Eduwiges, postrer vástago de la dinastía de Micislao, fué elegida reina de Polonia, y en 1386 se casó con *Yagelón*, duque de Lituania, quien se hizo cristiano con el nombre de Ladislao y unió su ducado al reino de su esposa. La unión de Lituania con Polonia contuvo por aquel lado las conquistas de los caballeros de la *Orden Teutónica*, y formó un estado fuerte que fué un peligroso vecino para el imperio alemán;

además, marcó el principio de la dinastía de los *Yagelones* que dió siete reyes á Polonia, extinguiéndose en el año de 1572.

LA IGLESIA.

Bonifacio viii (1294–1303).—Este célebre pontífice, de quien ya hemos hablado en el capítulo referente á Felipe IV de Francia, subió al trono de los papas con la idea de implantar la soberanía universal de la Iglesia, renovando las pretensiones del gran Gregorio VII y de Inocencio III. Dotado de perspicacia y de energía, y profundamente instruido en el derecho canónico, perdió, sin embargo, el conocimiento exacto de las condiciones de su situación y creyó poder traspasar todos los límites, aun aquellos que habían sido respetados por sus celosos antecesores. Su lucha con el rey de Francia terminó con la derrota del papado, y el mismo pontífice padeció en su castillo de Anagni los crueles tratamientos de Nogaret y los de Sciarra Colonna, quien sin intimidarse ante el aparato fastuoso de Bonifacio, rodeado de su corte y cubierto con su vestimenta papal, es fama que le golpeó en el rostro con su férreo guantelete.

Bonifacio instituyó el jubileo secular en 1300 (bula *In cœna Domini*), y la magnificencia de esa solemnidad religiosa sobrepujó las esperanzas de su autor; pues Roma apareció como el espléndido centro del mundo y emporio de todos los tesoros de la cristiandad por la multitud de peregrinos que allí concurrieron, ávidos de alcanzar la remisión de sus pecados, prometida por el Jefe de la Iglesia católica. En lo sucesivo, Clemente VI ordenó que el jubileo se celebrase cada cincuenta años, Urbano VI redujo ese período á treinta y tres años y Paulo II á veinticinco.

La Sede pontificia en Aviñón (1309–1377).—Clemente V, de quien ya hemos hablado á propósito del proceso de los *Templarios*, trasladó la sede á Aviñón donde permaneció sesenta y ocho años, período que fué llamado en Italia la *cautividad de Babilonia*. Clemente V y los demás pontífices que reinaron en el período arriba citado, no se escaparon á la influencia que sobre ellos ejercieron los reyes de Francia. Gregorio XI, exaltado á la tiara en 1371, volvió á asentar el trono pontificio en Roma el año de 1377.

El Cisma de Occidente; su principio (1378).—A la muerte de Gregorio XI, acaecida en 1378, principió el gran *cisma* llamado de *Occidente*, que se prolongó hasta muy entrado el primer tercio del siglo 15º La elección de Urbano VI en Roma (1378), fué el punto de partida de aquella famosa división, pues algunos cardenales eligieron al mismo tiempo á Clemente VII que se estableció en Aviñón. Uno y otro fueron reemplazados á su muerte por pontífices también

rivales, á quienes reconocían, respectivamente, los reyes europeos según sus intereses y pretensiones del momento; el *cisma de Occidente* terminó por completo en 1429, en tiempo de Martín V, después de una duración de cincuenta y un años.

La permanencia de los pontífices en Aviñón, y luego el *cisma de Occidente*, arrancaron al papado de su terreno natural y lo hicieron degenerar moralmente. Por otra parte, el doloroso desencanto producido por el fracaso de las *Cruzadas* y la introducción del estudio de autores griegos en el Occidente, dieron nuevas armas á los adversarios de la Iglesia. Todos los que en esa época atacaban al papado desde el punto de vista dogmático, político ó nacional, se unieron para contrastarlo sistemáticamente, y la Iglesia hizo entonces un esfuerzo supremo, salvándose por medio de los concilios (primera mitad del siglo 15º).

CULTURA INTELECTUAL EN EL SIGLO 14º

"La guerra de competencia entre la poesía y las ciencias de la antigüedad, "por una parte, y por otra, la teología; los esfuerzos que se hicieron para que "ésta y aquellas gozaran de iguales derechos, constituyen otro rasgo característico de la lucha que se declaró entre la Edad media que desaparecía, y la del "*Renacimiento*, que iba ganando terreno con éxito tan creciente que los mismos "teológos, enemigos de la poesía, se esforzaron por ser poetas, por hablar y escribir con elegancia, y se fueron apropiando muchas cosas de los autores profanos que antes habían condenado ó cuando menos mirado con indiferencia. "Este espíritu nuevo buscó una forma propia; enemigo de la aglomeración de "pueblos distintos bajo un solo soberano y un régimen común, temporal ó eclesiástico, tampoco quiso someterse á un idioma universal impuesto, que por no "ser el propio, dificultaba é impedia el natural y libre desarrollo de la forma individual propia. Esta tendencia se manifestó con empuje en Italia, cuna del "*Renacimiento* donde el idioma nacional fué elevado de repente á idioma literario, revestido de galas y lozanía juvenil. Dante, Petrarca y Bocaccio señalan "con sus obras el principio y grado máximo de esplendor de la literatura del "*Renacimiento* en Italia." [*El Renacimiento en Italia y Alemania*, por L. Geiger].

Hemos citado á Dante en el *siglo* anterior; Francisco Petrarca [1304–1374], humanista, filósofo y poeta, fué coronado en el Capitolio [1341]. Juan Bocaccio (1313–1375), autor de varias obras entre las que descuella el *Decamerón*, completó la trinidad que fué gloria de Italia. Mussato y los Villani fueron

entonces los historiadores más notables, y Collucio Salutato reunió por vez primera las cartas de Cicerón.

En Alemania fundáronse en la segunda mitad del siglo 14º las universidades de Praga, Viena, Heildelberg, Colonia y Erfurth, y en Francia estableciéronse colegios, bibliotecas y universidades, sin que aparezca en la literatura un nombre verdaderamente ilustre con excepción del cronista Froissarf, autor de las *crónicas* (1326–1400) en que describe torneos, batallas, cortes, amoríos y brillantes empresas, sin tratar de política, moral ni humanidad.

Las tormentosas guerras civiles de Castilla, y las que ese estado sostuvo contra los otros reinos cristianos de España, y también contra los musulmanes, detuvieron en gran parte del siglo 14º la cultura de las letras, tan celosamente fomentada por el rey Don Alfonso el *Sabio*. Sin embargo, en aquella centuria sobresalió el infante Don Juan Manuel, nieto de Don Fernando III y autor de muchos libros en prosa y verso entre los que figura como principal el del *Conde Lucanor*, colección de anécdotas y apólogos en que se dan reglas para conducirse y vivir bien. Juan Ruiz de Alcalá (*el arcipreste de Hita*) fué quizás el más notable poeta de su época y nación, distinguiéndose por su agudeza y donaire. Rabbi-don-Santob, judío de Carrión, escribió entre otras obras la *Danza de la Muerte* que se distingue por su dicción sencilla y vigorosa; y finalmente, el canciller Pedro López de Ayala, escribió la *crónica de Castilla* desde Don Pedro el *Cruel* hasta los primeros tiempos del reinado de Don Enrique III el *Doliente*, un tratado de cetrería, y su obra poética el *Rimado de palacio*, que es como manual de los deberes y obligaciones de los reyes y nobles en el gobierno del Estado.

Giotto y Andrés de Pisa en la pintura y Brunelleschi en la arquitectura florecieron en Italia durante el siglo 14º. (Señálase el principio del *Renacimiento* en las letras y las artes al comenzar el siglo 14°, y su término, en el primer tercio del 16°).

PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS È INVENCIONES.

Flavio Gioja, de Amalfi, perfecciona el uso de la brújula en los primeros años del siglo 14°. El inglés Ricardo Valig-Fort construye en 1326 el primer relox, según los principios de la mecánica, y en Padua coloca Juan Dondi el primer relox de torre.

Juan Kemp, flamenco, establece en Inglaterra (1327) el arte de tejer paños finos, y en esa época los judíos lombardos inventan las letras de cambio.

Los ingleses visitan las islas de Madera (1345) y algunos años antes un monje de Oxford desembarca en Islandia y explora los mares septentionales.

Hacia mediados del siglo empieza á conocerse la pólvora en Europa, cuyo invento se atribuye por muchos á Bertoldo ú Bartolo Schwartz (alemán). Aplicada desde luego á la guerra, los ingleses se sirvieron de ella en la batalla de Crécy [1346].

Nicolás y Antonio Zeno, nobles venecianos, exploran en los últimos años del siglo 14° las islas Feröe, Shetland é Islandia.

Juan Van-Eyck, llamado también Juan de Brujas, inventa la pintura al óleo hacia fines del siglo, aunque algunos afirman que este invento data de los últimos años del anterior (13°).

SIGLO 15°.

LA IMPRENTA—LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS GEOGRAFICOS.

SUMARIO.

Francia.—Continuación del reinado de Carlos VI hasta su muerte [1401 1422].—Carlos VII el *Victorioso* (1422–1461); Juana de Arco (1421 1431).—Luis XI (1461–1483).—Carlos VIII (1483–1498); término de la dinastía directa de los *Valois*.—El ducado de Borgoña; su fin (1477).

Inglaterra.—La dinastía de *Lancaster* en la primera mitad del siglo 15°.—La guerra de las *Dos Rosas* [1453–1485].—Principio de la dinastía de los *Tudor* [1485]; Enrique VII.

España.—Don Juan II en Castilla (1406–1454).—Don Enrique IV el *Impotente* (1454–1474).—Doña Isabel I.ª la *Católica*; principio de la unidad política de España (1474).—Campaña contra Granada; término de la dominación mahometana (1481–1492).—Descubrimiento de América (1492).—Gobierno de los reyes *Católicos* hasta fines del siglo 15°.—El reino de Aragón en el siglo 15°.

Imperio de Alemania.—La revolución *husita* (1407–1434).—El imperio hasta fines del siglo 15°.

Italia.—Dominación aragonesa en Nápoles (1443).—Los *Esforcia* en Milán (1450).—Florencia; los *Médicis* en el siglo 15°.—Savonarola (1492 1498).